

Declaraba Ricardo Piglia en alguna parte que la primera vez que vio la televisión por cable comprendió qué cosa era una ciudad. Algo así. La ciudad como el espacio donde chocan, se confunden y se mezclan las historias. La ciudad como un espacio atravesado y recorrido por relatos de todo tipo: drama, comedia, ciencia y tecnología, pasado y futuro, misterio, horror... Todo de alguna manera entrando y saliendo de la política. Relatos sociales y seriales tejiendo una red gigantesca sobre los cuerpos, la fibra de la ficción.

El vínculo Ciudad-TV o TV-Ciudad es, cuando menos, interesante. La televisión cubana tiene algo de eso. En el Canal 27 o Canal Habana (un canal único no bastaría para comprender qué cosa es La Habana, ¿o sí?) hay una sección llamada *Habaneros*: un conjunto de spots que se intercalan entre un programa y otro; en cada uno de esos spots un "habanero" dedica unos segundos a hablar de su ciudad a partir de ciertas preguntas comunes. Lo que sale de ahí no deja de parecerme un mal síntoma. (Que no tiene que ver pero sí tiene mucho que ver con el hecho de que la música usada en la sección comenzara siendo Issac Delgado y se convirtiera de pronto en Van Van cuando el primero decidió recalar en Miami y borrarse a sí mismo de los medios de difusión nacionales.)

Los entrevistados hablan con candidez de barrios, de lugares, de paisajes entrevistados, de reflejos, de recuerdos de la infancia, del supuesto carácter –¿somos acogedores?, ¿somos alegres?– de los habaneros. Y el mar, por supuesto, y la belleza y la fiesta innombrable. Refieren una Habana íntima, por momentos edípica y sentimental. Entre todos sostienen un argumento: La Habana como material entrañable. Entre todos recitan un monólogo: La Habana donde es posible habitar. Los spots vienen a ser como postales turísticas. Rezuman trascendencia. En casi todos los que he visto tienen la palabra "artistas" o "gente" de algún modo identificada como "intelectual". Es una Habana recortada en exceso. ¿Ampliaría el mapa darle voz a los otros, los anónimos, gente de los más variados márgenes, los que nunca recibieron diplomas, los que no tienen (y no creen) nada, los que viven entre ruinas y conviven con demonios y ángeles? Lo dudo. Creo que también

la habana
la habana
la habana
..j.e.lage..
la habana
la habana
la habana
la habana
la habana
la habana
..j.e.lage..
la habana
la habana
la habana

ellos (o especialmente ellos), con la cámara delante, se convertirían en animales líricos, hablarían desde la corrección y la emoción puras. Dirían más o menos lo que se espera que digan. Porque de lo contrario nunca llegarían a estar en el aire y por lo tanto no serían "habaneros". Porque la televisión les ha enseñado cómo hablar. Porque las cámaras de los medios de difusión nacionales vienen con ciertas reglas incluidas y tú entras o no entras al juego y ese juego, ya lo sabemos, tiene como fondo musical el amplio repertorio de la censura.

El relato televisivo del Canal Habana es precocinado, en realidad no importa a quiénes entrevisten, se basa en una retórica y lo demás es silencio. Gran parte de La Habana que yo he visto y sentido en los últimos años forma parte de ese silencio.

La Habana como encierro, como imposibilidad.

La Habana de la desolación, el vacío, la pérdida.

La Habana militarizada de las movilizaciones y los desfiles.

La Habana que no participa del todo en tu horizonte de sucesos.

La Habana donde proliferan como una maleza idiota los murales, las pancartas, los lemas, las consignas, los cultos, la propaganda visible.

La Habana vulgar en la que *un gesto de la hierba descubre la manigua* (Ángel Escobar).

La Habana de los kioscos de revistas y periódicos donde no se venden revistas ni periódicos.

La Habana donde puedes entrar a una librería y comprar un libro de Jorge Fonet titulado *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*, pero donde no es posible encontrar en ninguna librería un solo libro de Roberto Bolaño, Mario Bellatín, César Aira, Rodrigo Fresán, Alberto Fuguet, Edmundo Paz Soldán, algunos de los autores que Fonet menciona en el capítulo uno.

La Habana de la eterna espera, La Habana que sigue esperando por el siglo XXI.

Claro que, afortunadamente, del Canal Habana lo que menos importa es la serie de clips de habaneros habaneros. Ese canal que tiene por slogan "Desde la

capital de todos los cubanos", ha transmitido las cuatro primeras seasons (el pasado mes de mayo/07 finalizó en Estados Unidos la séptima y última temporada) de una serie cuyos personajes viven en un pueblecito ficcional de Connecticut, *Gilmore Girls*. Criaturas adorables y excéntricas, referencias pop en altas dosis y comida chatarra. Es suficiente para mí, gracias. Por el momento no quiero más capital que Stars Hollow. Tengo un póster con las dos estrellas protagonistas –Lauren Graham y Alexis Bledel– y con una estupenda frase: "Life is short. Talk fast."

Jorge Enrique Lage
La Habana · 79

una
la habana
brizna
de la habana
hierba
la habana
descubre
la habana
la
la habana
manigua
la habana